

... *Pero yo os digo* ... el Evangelio de contrastes y contrapuntos

Por diversas veces Jesús dijo: ... ***Pero yo os digo*** al contestar principios y ensañamientos que había entre los judíos, como leemos en Mateo 5: 22, 28, 32, 34, 39 y 44. Al usar la palabra "***PERO***", Jesús mostró que no estaba de acuerdo con aquella ley que los judíos practicaban.

Jesús hizo una completa reevaluación de los mandamientos dados por Moisés en el Sinaí y desechó con los paradigmas de la religiosidad de apariencias. Además, Él también quebró la lógica de la ley implacable del Viejo Testamento e incluyó aquellos que estaban excluidos y sin esperanzas.

Jesús trajo la verdad a lo que era oscuro y estaba con una interpretación incorrecta. Eso significa que el Evangelio de Jesús es un evangelio de contrastes y contrapuntos.

Por lo tanto, está escrito en Juan 1:17 ... *La ley fue dada por Moisés pero la gracia y la **verdad** se han hecho por medio de Jesucristo.* En este texto, está muy claro que la verdad no vino con la ley del Antiguo Testamento, sino con las enseñanzas de Jesucristo.

Debido a que la verdad vino solo a través de Jesucristo, todo lo que se ha enseñado desde el Antiguo Testamento no era digno de crédito.

Pablo definió el Evangelio de Jesucristo como el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego, porque en el Evangelio de Jesucristo la justicia de Dios se revela por fe y para fe (Romanos 1:16-17).

Si el Evangelio de Jesucristo es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, esto significa que todo el contenido de la ley, con sus mandamientos y principios, no tenía ningún poder para cambiar el destino de las personas de este mundo, ni tampoco podría proporcionar un camino de salvación y de vida abundante para todos los que creen.

Ante las enseñanzas y mandamientos que Jesús dio, los mandamientos y la ley del Antiguo Testamento se tornaron obsoletos y sin ningún sentido, como lo dice el autor de Hebreos 8:13. Pablo fue más allá y llegó a decir en Filipenses 3:1-7 que para él aquella religiosidad exterior se convirtió en basura ante la gloria que significaba el Evangelio de Jesús.

El valor y significado del Viejo Testamento es que aquellos mandamientos y profecías deben ser considerados meramente en forma de ***antítesis***, es decir, de una manera que contrasta inversamente con lo que se decía en su sentido literal.

Así, por ejemplo, Jesús dijo en Juan 6: 30-41 que Él era el ***pan vivo que vino del cielo***, el cual está relacionado inversamente con el maná que los israelitas comieron en el desierto.

El contraste inverso es que el maná perecedero que los israelitas comieron en el desierto no les alimentaba definitivamente, y además estaba lleno de gusanos yapestaba (Éxodo 16: 1-36), mientras que el pan vivo que es Jesús, da vida a todos los que se alimentan de Él y noapesta.

Otro ejemplo es la circuncisión física de los hombres del Antiguo Testamento, que se ha vuelto completamente obsoleta, porque la ***circuncisión del corazón*** del Nuevo Testamento es mucho más significativa (Romanos 2:29).

Otro contraste es el ***sacrificio de animales*** del Antiguo Testamento, que se ha vuelto completamente obsoleto, porque el sacrificio único y eficaz de Jesucristo en el Nuevo Testamento es suficiente para expiar todo y cualquier pecado (Hebreos 10:4).

Otro contrapunto que podemos considerar en forma de antítesis es la observancia literal del **Sábado (reposo)** del Antiguo Testamento, que se ha vuelto completamente obsoleto, pues el descanso verdadero para las almas que Jesús da en el Nuevo Testamento es mucho más importante (Mateo 11:28).

Para ser salvo en el concepto del Evangelio de Jesucristo, hay que se creer en Jesús y pasar por la experiencia del nuevo nacimiento, como Él dijo a Nicodemo en Juan 3:3. Es preciso entender que la salvación no es algo que se adquiere por méritos o por obras, sino por la gracia misericordiosa de Dios, como leemos en Romanos 3:24.

Jesús no solo perfeccionó la ley de Moisés, sino que **le dio un sentido que ella nunca tuvo**, y por eso su Evangelio es un contrapunto y una antítesis a los principios e conceptos del Viejo Testamento.

Intentar ajustar los mandamientos del Viejo Testamento a los mandamientos de Jesús es como remendar un vestido viejo con un paño de tela nueva, o como se echar vino nuevo en odres viejos, como dijo Jesús en Mateo 9:14-17 ... *Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor. Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, se reventarán los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo debe echarse en odres nuevos, y tanto lo uno como lo otro se conserva juntamente.*

Si Jesús no hubiera enseñado sus propios mandamientos y principios, las iglesias cristianas tendrían hoy altares para sacrificios de animales en lugar de los pulpitos, los que transgrediesen el Sábado deberían ser apedreados hasta la muerte, los cristianos tendrían que ser obligatoriamente circuncidados, y muchos alimentos serían prohibidos, porque así lo determinaba la obsoleta ley del Antiguo Testamento.

La palabra Evangelio significa **"Buenas Nuevas"** y eso tiene que ver con las cosas nuevas que Jesús trajo, en forma de principios y mandamientos, los cuales contrataban mucho con los obsoletos mandamientos del Viejo Testamento y fueron para ellos como un contrapunto.

Es por eso que Pablo dijo en 2 Corintios 5:17 ... *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas"*. Las **cosas viejas** son los "odres viejos" a que Jesús se refirió en Mateo 9:14-17.

Antes de Jesús no había la gracia salvadora de Dios, y por eso dice Hebreos 11:40 que Dios provee una cosa mejor a los que vivimos en el periodo de la gracia, de tal forma que aquellos creyentes antiguos **no fuesen perfeccionados aparte de los cristianos**.

La ley del Viejo Testamento solo trajo condenación a los que buscaban cumplirla a través de la religiosidad, como dice Romanos 3:20. No había ningún medio de salvación eficaz en el Viejo Testamento, pues el sangre de boyes y bodes no es suficientemente eficaz para propiciar la expiación de pecados (Hebreos 9:12-15).

Es por eso que la reconciliación proveniente por Cristo tuvo un alcance universal y atemporal, como leemos en Colosenses 1:20 ... *Por medio de Cristo el Padre **reconcilió consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos.***

Esto significa que si Cristo no viniera a este mundo cumplir su misión expiatoria y única, no habría ninguna salvación, ni mismo para los patriarcas y creyentes desde Adán hasta Jesucristo.

Así también, el Evangelio de Jesús se contrapone a todas las religiones de apariencias, en las cuales se platican muchos rituales exteriores, pero sin ningún significado para perfeccionar el carácter y la conducta moral de sus seguidores.

Por lo tanto, es imposible predicar y testificar de Cristo y de la Gracia usando solo el Antiguo Testamento, porque lo que fue predicado en el Antiguo Testamento no se ajusta al Jesús predicó a los hombres. Además, en el Antiguo Testamento no se habla de gracia salvadora y perdón de pecados través del nuevo nacimiento.

Los discípulos de Jesús estaban impregnados con la religión exterior que prevalecía en la cultura judaica y durante tres años de discipulado tuvieron que ser **desintoxicados** de los viejos mandamientos y principios que contrastaban mucho con las enseñanzas del Maestro.

Usando el lenguaje computacional de la informática, los discípulos de Jesús tuvieron que ser “**resetados**” y “**reconfigurados**”, ya que sus mentes estaban aburridas y llenas de la inocuidad religiosa del Antiguo Testamento.

Incluso después de un curso intensivo con el Maestro, los discípulos seguían siendo **intoxicados** con celos, arrogancia, infidelidad, inmadurez e ignorancia acerca del Reino de Dios. Todos ellos suponían que Jesús asumiría el poder como el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento por medio de la fuerza bélica.

Si el Evangelio de Jesús no fuera como un **contrapunto** al judaísmo ortodoxo que sus discípulos practicaban, ¿cómo explicar que al fin del ministerio de Jesús sus discípulos todavía disputaban cargos privilegiados en el reino futuro, o cuando pedían autorización del Maestro para que viniera fuego del cielo para consumir los samaritanos, como lo hizo Elías con los profetas de Baal?

Por lo tanto, el Evangelio de Jesús no fue sólo un **contrapunto** a las reglas y mandamientos del Antiguo Testamento, como es también una **pedra de tropiezo que fue hecha por cabeza de esquina** a todos aquellos que se fundamentan en los principios y reglas de la ley mosaica, como que queriendo ser justificados por ella (Mateo 21:42-44).

Aunque en Gálatas 3:24 el apóstol Pablo dio a entender que la llegada de Cristo y su evangelio no hubieran llegado a ser una realidad sin la existencia de la ley, creo que la contribución del Viejo Testamento no lo fue **directamente**, sino **indirectamente**, en forma de **antítesis**, es decir, de una manera a llamar la atención para un cierto tema, pero **por lo contraste inverso con lo que fue dicho en su sentido literal**.

Así, por ejemplo, el maná percedero que los israelitas comieron en el desierto es como una antítesis del pan vivo que vino del cielo y que nunca perece, que es Jesús (Juan 6: 30-41).

La circuncisión física del prepucio de los machos de los israelitas es como una antítesis de la circuncisión del corazón del Nuevo Testamento, que es mucho más significativa (Romanos 2:29).

El sacrificio inútil de animales del Antiguo Testamento es como una antítesis del sacrificio único y eficaz de Jesucristo en el Nuevo Testamento (Hebreos 10:4).

El Sábado de reposo físico del cuerpo del Antiguo Testamento es como una antítesis del Sábado de descanso de las almas que es Jesús (Mateo 11:28).

El Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, el cual libertaría el pueblo de Israel por medio del poder bélico, es como una antítesis de Jesús, el verdadero Mesías que liberta las almas de las personas en todo el mundo por el poder del amor.

No se trata de que el Antiguo Testamento sea una mentira, pues creo que todo aquello que fue relatado en aquellos libros ocurrió efectivamente. Sin embargo, aunque aquellas narraciones y promesas hayan existido en realidad, ellas divergen de lo que Jesús predicaba y enseñaba cuanto a los principios.

Pablo dijo en Gálatas 4: 21-31 que los bereanos creyeron en lo que el apóstol enseñaba, comparándolas con lo que ellos leían en el Antiguo Testamento, y por cierto entendieron que aquellas cosas se nos hicieron en figuras.

Así que, por ejemplo, Pablo dijo que la esclava Agar corresponde al monte Sinaí y tuvo hijos que nacen para ser esclavos. Agar representa la esclavitud de la ley y la Jerusalén terrena, mientras que Sara representa la libertad con Cristo y la Jerusalén celestial.

Por lo tanto, las cosas que ocurrieron en el Viejo Testamento nos fueron hechas por figuras como antítesis, para que no nos fundamentemos por aquello que es sombra, sino por lo que es realidad (Colosenses 2:17; Hebreos 8:5; 9:24). Esto no significa que el texto de los libros del Antiguo Testamento sea falso en el sentido de que fue manipulado o adulterado.

Hay los que dicen que el texto que hoy conocemos como "*Antiguo Testamento*" fue adulterado a lo largo de los siglos, pero yo no pensé así, pues si fuera así, nadie sabría cómo diferenciar entre lo que es falso y lo que es verdadero, desde el Génesis hasta Malaquías.

Mi tesis es que el Evangelio de Jesús es un contrapunto a la ley de la Torá, y para eso es necesario creer que el texto del Antiguo Testamento es válido en su sentido literal.

Por eso, creo en la hipótesis de las antítesis, es decir, el texto del Antiguo Testamento sirve como un medio de llamar la atención para un cierto tema, pero por el contraste inverso de lo que fue dicho en su sentido literal.

El mérito del Antiguo Testamento es por su sentido inverso, evidenciando la grandeza y la magnitud del Nuevo Testamento. Cuanto más obsoletos sean los principios y mandamientos de la Torá, tanto más eficaces serán los principios y mandamientos dejados por Jesucristo a sus discípulos.

La veracidad del texto de la Torá y demás libros del Viejo Testamento es atestiguada por el hecho de que la violencia sanguinaria, el ritualismo grotesco, la maldición hereditaria, la xenofobia, la misoginia, el prejuicio racial y el sectarismo religioso, no están escondidos en las páginas de aquellos 39 libros, lo que es una prueba de su transparencia.

Por otra parte, el contenido del Antiguo Testamento no puede ser fundamento para el Nuevo Testamento.

¿Cómo podrían la tolerancia para la venganza, la ejecución de genocidios, el prejuicio racial, la misoginia, la maldición hereditaria, la segregación de los que tienen defectos congénitos y el grotesco ritualismo religioso, haber sido fundamentos para el Evangelio de Jesús o para los principios morales del Nuevo Testamento?

Un fundamento es algo necesario para sostener, dar apoyo y estabilidad para algo. En este sentido, los principios éticos y de moral que vemos en las páginas del Antiguo Testamento no son ejemplos positivos para nada provechoso, y es por eso que difieren tanto de lo que vemos en el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Jesucristo.

Por cierto, la tolerancia para la venganza, la ejecución de genocidios, el prejuicio racial, la misoginia, la maldición hereditaria, la segregación de los que tienen defectos congénitos y el grotesco ritualismo religioso no pueden jamás ser fundamentos para algo bueno.

¿Qué sirvió de pretexto e inspiración las Cruzadas? ¿Los genocidios de madianitas, moabitas, filisteos, jebuseos, amorreos, egipcios y cananeos, los cuales ocurrieron a menudo en el Viejo Testamento, o los enseñamientos de Jesús en el Nuevo Testamento?

¿Qué sirvió de pretexto e inspiración a la Inquisición? ¿La intolerancia religiosa demostrada en el Viejo Testamento con el exterminio de los profetas de Baal, o la reprensión de Jesús a sus discípulos que querían traer fuego de los cielos para consumir a los samaritanos, como lo hizo Elías con los profetas de Baal?

Los malos ejemplos del Viejo Testamento son como los malos enseñamientos del Alcorán, cuando dicen que hay un paraíso especial para quienes hayan dado su vida por Alá en el combate por la Yihad, la "*guerra santa*".

Esta promesa irresponsable y maligna explica en parte el éxito del reclutamiento de jefes radicales por parte del Estado Islámico (EI), que es el más fundamentalista grupo musulmán, pues una de las recompensas a los varones suicidas es la concesión de 72 mujeres vírgenes en el paraíso.

Hay una grande semejanza de la promesa del Alcorán con Números 31:9-12 y 35 ... *Capturaron a las mujeres y a los niños de los madianitas, y tomaron como botín de guerra todo su ganado, rebaños y bienes ... y treinta y dos mil mujeres que jamás habían tenido relaciones sexuales.*

En Deuteronomio 20:14 está la explicación más detallada... *Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.*

¿Eso realmente tiene algo que ver con los principios y ejemplos dados por Jesús en su Evangelio en el Nuevo Testamento, o son dos polos opuestos? Por cierto son polos opuestos.

¿Cómo explicar la lógica de la maldición hereditaria hasta la tercera o cuarta generación, o la segregación de aquellos que tienen defectos congénitos, que había en el Viejo Testamento, en total contraste con lo que Jesús enseñó?

Si alguien considera que los mandamientos de la Torá son válidos hasta hoy, entonces debería estar apedreando a los adúlteros, practicando la circuncisión, sacrificando animales, excluyendo todos los alimentos prohibidos y guardando el sábado, tal como lo hacen los judíos ultra-ortodoxos.

Es por eso que Jesús a menudo cuestionaba la absurda ley del Antiguo Testamento diciendo: ***Ustedes oyeron lo que se dijo a los antiguos, pero yo os digo.***

Al no apedrear a una adúltera en Juan 8: 1-11, Jesús ***contradijo*** la ley del Antiguo Testamento, que prescribía este tipo de castigo para el adulterio.

Jesús no tenía pecado y eso lo calificaría para apedrear a la mujer, pero Él no actuó así, porque traía un ***nuevo concepto de perdón y restauración de vida.***

Por lo tanto, Jesús no solo trajo una nueva "*interpretación*" de la ley del Antiguo Testamento, sino que también transmitió ***sus propios principios y mandamientos***, que a menudo eran esencialmente contrarios a los mandamientos de la Torá.

Jesús no aprobó la lapidación prescrita por la ley de la Torá porque Él vino a salvar criaturas, y no a destruirlas. La meta de Jesús siempre ha sido rehabilitar a las personas, alertarlas sobre el verdadero Reino de Dios y darles la oportunidad de que fueran restauradas.

Si la ley fuera justa y cierta, Jesús estaría la transgrediendo por ***omisión***, por no ejecutar el juicio de lapidación, siendo Él apto para hacerlo por no tener ningún pecado.

No solo en esta ocasión, Jesús transgredió la Ley Mosaica, sino que también al realizar sus sanaciones en el sábado. Esas actitudes de Jesús delante de lo que fue prescrito en la obsoleta ley del Antiguo Testamento, fueron como un contrapunto para lo que los judíos creían y practicaban.

Una otra prueba de que el Evangelio de Jesús era un ***contrapunto*** al contenido religioso del Antiguo Testamento fue el concepto del nuevo nacimiento que lo enseñó a Nicodemo.

Nicodemo fue uno de los líderes religiosos más importantes de Israel y ciertamente era celoso al cumplir todos los preceptos de la Torá. Sin embargo, Jesús le dijo que tendría que ***nacer de nuevo*** para conocer el reino de Dios (Juan 3: 1-12).

De esta manera, Jesús estaba diciendo a Nicodemo que él necesitaba reorganizar su vida según el modelo del verdadero Reino de Dios, a través de los principios y mandamientos que Jesús le estaba enseñando. De hecho, el Antiguo Testamento nunca mencionó la necesidad de un nuevo nacimiento.

La Biblia no informa el final de la historia, ya sea que Nicodemo se haya convertido realmente o no, pero si él no abandonó la religión de las apariencias basadas en el ritualismo judío, ciertamente no experimentó el nuevo nacimiento que Jesús citó, y que Pablo lo confirmó en 2 Corintios 5: 17 ... *Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí que todas las cosas son nuevas.*

Jesucristo no vino simplemente a “*ampliar*” los mandamientos del Antiguo Testamento o traer un padrón todavía más alto de conducta y ética. Más bien, Él vino a *interferir radicalmente en la historia de la humanidad para corregir y reinventar un plan que estaba condenado al fracaso.*

Si Jesús no hubiera venido a este mundo, las personas que eran fieles a las leyes del Antiguo Testamento seguirían ofreciendo sacrificios de animales en altares, practicando la circuncisión, prohibiendo ciertos alimentos, guardando el sábado y otras prácticas religiosas similares.

Jesús revolucionó radicalmente la forma de adorar a Dios, que era meramente ritualista en el Antiguo Testamento. Jesús enseñó que el cultivo de los principios interiores de carácter y moral es mucho más importante que toda la religiosidad exterior contenida en la ley mosaica.

Por lo tanto, concluimos por todos estos argumentos que Jesucristo no tiene apenas un papel secundario de coadyuvante, sino que es *el efectivo protagonista del plan de redención universal de Dios Padre.*

Oswaldo Carvalho